



Capítulo 105 ¿Por Qué?

"¡Infierno helado!"

Exedra rugió y la temperatura a su alrededor comenzó a caer rápidamente.

Lanzas de hielo negro se dispararon desde el suelo en oleadas, con el propósito de perforar a Braun y congelarlo por dentro y por fuera.

El arcángel ni siquiera se movió, permitiendo que el ataque lo alcanzara.

¡Boom!

El sonido del vidrio rompiéndose contra una superficie dura se escuchó por todos lados y Braun limpió los fragmentos de hielo con mirada aburrida.

"Decepcionante. Como miembro de la familia de ese monstruo, ¿no deberías ser más fuerte?"

Exedra apretó los dientes.

Sabía que la brecha entre ellos sería grande, pero esto era más frustrante de lo que podría haber imaginado.

Si pudiera aguantar cinco minutos, se activaría la última bendición de Maliketh y todas sus estadísticas actuales se duplicarían.

"Muy bien demonio, ya tuviste lo tuyo, ahora es el momento de lo mío".

Braun levantó lentamente su enorme espada y un calor sofocante comenzó a irradiar de la hoja.

De repente, cuatro pares de alas de un blanco puro brotaron de la espalda del hombre blindado y se disparó hacia el cielo.

"¡La diatriba del sol!"

Braun blandió su espada hacia abajo y una densa ola de energía sobrecalentada surgió de su espada.





Al ver el ataque mágico masivo que venía hacia él, sus esposas y su hija comenzaron a entrar en pánico y a gritar.

No importaba lo grandes que hubieran sido sus hazañas hasta el momento, sabían que estaba fuera de su alcance en esta pelea.

Exedra activó el escudo de odio y vertió toda su ira y rabia en su hechizo antes de que el ataque de Braun lo golpeará.

¡¡¡BBOOOOOOOOOOOOOOOOOOMMMMMM!!!

Se escuchó una estruendosa explosión y una nube de humo cubrió el cielo.

De repente, el cuerpo de Exedra salió volando del polvo.

Con un golpe se incrustó profundamente en el suelo y se quedó allí respirando con dificultad.

Braun apareció sobre él, en un destello dorado, y miró fijamente al otrora dominante señor demonio.

Exedra sangraba profusamente y le faltaba por completo el brazo derecho.

"No pude aguantar ni cinco minutos", se rió Exedra amargamente de sí mismo.

Nunca había perdido una pelea de manera tan espectacular antes.

Si Seras estuviera aquí, se reiría de él durante días y días.

"Dios, solo un ataque, ¿eh?" Braun parecía irritado porque Exedra había caído tan fácilmente.

—Bueno, ¿alguna última palabra entonces? —El arcángel sostuvo su espada al estilo de un verdugo sobre el cuello del demonio.

—Unas cuantas —respondió débilmente Exedra.

¡Oye! Tos, tos. Creo que es hora de terminar con esta artimaña, ¿no crees?"

"¿Hm? ¿Qué artimaña?"

"No estoy hablando contigo."

Antes de que Braun pudiera siquiera preguntar de qué diablos estaba hablando, una terrible presión descendió sobre él y el paisaje a varios kilómetros se volvió negro.





No oscuro, sino negro como la caverna más profunda.

El arcángel inmediatamente se giró en busca de este nuevo enemigo y se dio la vuelta para ver un enorme murciélago de más de quince pies de altura que se elevaba sobre él.

"Tú... ¿qué le has hecho...? ¡¿QUÉ LE HAS HECHO A MI AMOR?!?!?"

El chillido del murciélago fue suficiente para reventar los tímpanos de Braun, dejándolo sangrando y tambaleándose por la aparición repentina del monstruo.

'Un vampiro... y uno de alto rango... ¿no puede ser?'

Al segundo siguiente el murciélago estaba frente a su cara.

La fuerza de Braun era considerada monstruosa por todos y se contaban leyendas sobre él en todas las ciudades humanas.

Pero incluso él no era más que un niño frente a esta monstruosa criatura de sexta etapa.

Ella rápidamente agarró sus dos brazos musculosos y retorció y desgarró la carne y los tendones hasta que se liberaron de su cuerpo.

"¡¡AAAAARRRRRRGGHHHHHHH!!!"

Sin embargo, su sufrimiento no acabó aquí, ya que al segundo siguiente Audrina abrió la boca y le mordió la cabeza.

Se escuchó un crujido repugnante, antes de que el murciélago escupiera la carne del hombre, sin siquiera considerarla digna de ser consumida.

Dejó que el cuerpo del hombre cayera al suelo y en el segundo siguiente retiró su oscuro dominio del campo de batalla.

Sin la bendición de Braun, los últimos humanos estaban muriendo rápidamente y los Rabisu estaban festejando una vez más.

Audrina caminó tímidamente hacia el cráter donde yacía Exedra y se cubrió la boca mientras las lágrimas comenzaban a caer de sus ojos.

Estaba en muy malas condiciones y tenía el brazo cortado limpiamente a la altura del hombro.

"Vamos... Sé que soy guapo y todo, pero llorar al verme es demasiado, ¿no crees?"





La vampiresa ni siquiera le prestó atención a su broma, mientras hablaba entre sollozos ahogados. "¿P-por qué no me dejaste ayudarte antes?"

Exedra no sabía cómo responder a esa pregunta.

Audrina se había estado comunicando telepáticamente con él, rogándole que le permitiera ayudarlo, pero él se había negado.

¿Fue orgullo?

¿Fue un sentido del deber?

¿Pudo haber sido un deseo de venganza?

¿O pensó que tenía la fuerza para cambiar su futuro por sí solo, sólo porque lo había visto?

Sabía que ninguna respuesta que pudiera darle, a la mujer que estaba sollozando, sería buena.

"No lo sé."

Antes de que Audrina pudiera responder, se sintieron pasos corriendo hacia ellos y vieron a Lisa, Bekka, Lailah, Valerie, Mira y su amiga acercándose con lágrimas en los ojos.

Mientras miraban el cuerpo destrozado de Exedra, se obligó a sentarse para que sus heridas parecieran menos graves.

En realidad, sólo le quedaba el 10 por ciento de salud.

Pero no podía permitirles llorar más de lo que ya lo hacían, así que les dio una amplia y poco común sonrisa. "Las hice preocupar, ¿eh?"

Sin embargo, sus esfuerzos fueron en vano, ya que al momento siguiente todas cayeron sobre él sollozando.

Las pobres muchachas lloraban tan fuerte que ni siquiera podían hablar, sus corazones estaban en completa agonía al ver al hombre al que admiraban tan destrozado.

Exedra no dijo nada y simplemente trató de abrazarlas para hacerles saber que estaba bien, algo que era un poco difícil de hacer con un solo brazo.

"Lo siento chicas..."





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

Mientras el grupo lloraba junto, la pequeña niña que fue salvada por Mira observó con una mirada pensativa.

Ella pensó que este hombre se suponía que era un demonio súper aterrador, pero en este momento parecía tan gentil y frágil.

La versión de él cuando peleaba y la versión que estaba viendo ahora, se preguntó cuál era el verdadero él.

Si se quedaba con ellos, si no abandonaba esta nueva familia, ¿encontraría la respuesta?

La niña estaba asustada, pero ¿a dónde más podía ir?

Ella no tenía dinero, ni familia, ni forma de defenderse.

Ella nunca había estado fuera de la ciudad antes.

La joven asintió con la cabeza en señal de resolución, cuando finalmente tomó una decisión, y caminó hacia el grupo que sollozaba.

En lugar de ofrecer un abrazo como todas las demás, caminó detrás del grupo y se sentó justo al lado de la cola de Exedra.

Ella contuvo la respiración, extendió la mano y le dio unas palmaditas suaves.

Exedra pareció reconocer que ella también estaba tratando de consolarlo, por lo que envolvió su cola alrededor de su cintura, mientras tenía cuidado de no cortarla con las cuchillas del extremo.

Por primera vez creyó ver una sonrisa en la comisura de sus labios, pero parpadeó y desapareció por completo.

